



Cultura

Un camino en la selva de Pablo Neruda

lo identificaba con el seudónimo clandestino de Antonio Ruiz y lo reconocía la profesión de ornitólogo, acaso la que habría señalado ejercer si no hubiera sido poeta, como lo demuestra en "Arte de Poesía" o en "Canción de Gestos" al clasicizar e identificar aves reales e imaginarias.

Pablo Neruda traspasó la selva y el escayudo pase cordillerano en una cabalgata que se inició el 3 de marzo de 1949, cuando acometió la avemaría de foguearse del país, a consecuencia de la persecución que lo obligó a sustraerse en los bosques aborígenes, tallada en un solo tronco de madera de raulí, sin junturas, obra de un artista anónimo. Los áboles alcanzaron una altura difícil de calcular. Asomados al lado argentino que se divisa mucho más abrupto, nos topamos con un baúl grande que perdía hollar sus ramitas del costado izquierdo quinchamalí, majigas pioneras.

El pase, nudo anticipadamente por los castreros, contrabandistas de ganado, permitió bajar hasta el lago Lácar en cuya ribera oriental se encuentra la ciudad de San Martín de los Andes. En plena cordillera, no sólo crecen y florecen admirables muestras de nuestra flora autóctona sino también se alzan inmensos áboles centenarios, son las famosas longas nativas que el vate confundió con cipreses.

Transitamos la misma ruta recorrida por Neruda en el curso de su fuga partiendo de Chiloé, que se alza en una ribera del lago Ranco, y pasando por Llifén. En 1949, el camino no existía, por eso, Neruda embarcó en Futrono navegando por el lago Ranco hasta el puerto que lo acaraba a Llifén. Por aquí pasamos. También se realizó una acción poética en el Lago Mailhuau. Atravesamos varios ríos cuyos nombres parecen mitica agua corriente: Curruca, Folín, Piñuelachilis.

Esta vez en Chiloé, rumbo al paso cordillerano de Llelpa, afrontamos algo inesperado que no vio al poeta: un monolito con una gran cara y escueta leyenda: Seis justicias, sin olvido, en homenaje a los dieciséis campesinos y operarios de arredondos que fueron despedidos, exterminados y desmemoriados en este territorio después del golpe de Estado de 1973.

Fra la última cabalgata de Chiloé duró el vate la noche en que se despidió de Chile y también se somergió en los balos fortificadores donde el agua caliente baja desde los cordones por lejanas cascadas de troncos hasta grandes búnkeres de coligüe.

El jueves avanza por un camino hasta donde llegan mechones de selva umbra, y esto no es un decir poético sino mera constatación, pues son tan temidos los áboles que hasta con introducirlos un poco para sentirlos en blimeda noche eterna. La mirada se humedece la metáfora de lo que habría podido llegar a ser su vida de poeta sumido en un poblado suriano, acaso escribiendo en acento, mientras ejercía de dependiente de alguna tienda, a menos que no hubiere sido impulsado al exilio y a la transposición de umbrales y fronteras.

El paisaje no ha cambiado de manera notable desde 1949. Los ulmos están floridos y habrá buena cosecha de miel. Vuelan en disciplinada formación los horneros, cantan las locas incendiando las flores maduradas de sus

pechugas, escocían los toros, en la alto de una rama vigila un cotorro.

Llegamos a la avanzada de Llelpa, donde hay un resto, al pie del cerro que tiene así quisquillas metidas de abraza. Los carabineros nos llevaron en su jeep, dos de ellos iban hasta allá a trabajar descalzando la plazuela de la Virgen. Luego de un recorrido de cuatro mil quisquillas, nos encontramos con la inmensa Virgen del Cuchillo con los brazos abiertos, tallada en un solo tronco de madera de raulí, sin junturas, obra de un artista anónimo. Los áboles alcanzaron una altura difícil de calcular. Asomados al lado argentino que se divisa mucho más abrupto, nos topamos con un baúl grande que perdía hollar sus ramitas del costado izquierdo quinchamalí, majigas pioneras.

El pase, nudo anticipadamente por los castreros, contrabandistas de ganado, permitió bajar hasta el lago Lácar en cuya ribera oriental se encuentra la ciudad de San Martín de los Andes. En plena cordillera, no sólo crecen y florecen admirables muestras de nuestra flora autóctona sino también se alzan inmensos áboles centenarios, son las famosas longas nativas que el vate confundió con cipreses.

De regreso, a pie, podemos apreciar el explorador de la superviviente selva que ahora asolaba la región. Fra Chiloé nos espera el abusivo compuesto: Dofa Papi, Prosperina Peña Subero, vigila el rescoldo de un immense fogón donde se cogen orugas y丹。

Ese mismo lugar constituyó una experiencia tan insobrable para el poeta que lo transitó de nuevo, por allá por el año 1967, cuando Neruda formó parte de un equipo integrado por el cineasta Sergio Bravo, quien cuestiona: "El propio Neruda me dirigió, y muy poseído de su papel, ordenaba en inglés qué hiciera las tomas: 'shoot, shoot', él estaba muy entusiasmado y recordaba vividamente la travesía de la fuga. Pasamos por Chiloé, cruzamos la selva y filmamos con el enfoque Gustavo Becker, con Pier At, de la empresa Sociedad, con Patricio Guerra, fotógrafo de Fotocinestereotografía de la Universidad de Chile. Tan importante material quedó en manos de Hor Queraltos volver y terminar la filmación, pero no se obtuvieron los recursos y no regresamos".

Mientras circulábamos el paso de Llelpa, nos resultó asombroso descubrir que más de veinte años atrás, Pablo Neruda había escrito de modo permanentero una fuga paralela en su novela "El hablante y su esperanza" (1926). Esta sugerente obra breve deviene la metáfora de lo que habría podido llegar a ser su vida de poeta sumido en un poblado suriano, acaso escribiendo en acento, mientras ejercía de dependiente de alguna tienda, a menos que no hubiere sido impulsado al exilio y a la transposición de umbrales y fronteras.

En el prólogo de ese libro Neruda afirma:

"Yo tengo predilecciones por las gran-

des ideas, y aunque la literatura se me ofrece con grandes vacilaciones y dudas, prefiiero no hacer nada a escribir bárbolos o diversiones. (...) Como ciudadano, soy hombre tranquilo, encogido de leyes, gobiernos e instituciones establecidas. Tengo repulsión por el burgués, y me gusta la vida de la gente ignorante o torpe o tonta, sean éstos artistas o críminales".

Esa novela "es una fiesta, una especie de sueño que se forma detrás de nosotros", según el crítico Homero Diaz Arístegui, Alfonso, cuando ya no pudo resistirse al encanto de estas vagas aventuras donde hay una mujer, unos ladrones nocturnos, un asesinato, una evasión, todo con qué vagabunda fantasía, con qué seducción de imágenes impalpable.

La genial se arraiga en el viaje de Pablo Neruda, entre 1925 y 1926, cuando acompañó a su amigo Robeto Andicar a Ancud, donde permaneció por un año y escribió este ensayo-relato, conocido ahora como su primera novela. Mediante la elaboración sistemática de un simple cuadro de crónica oficial, impregnado de la atmósfera aureola, el poeta logró una elevación de universalidad que aún no había alcanzado la narrativa chilena. Allí el poeta transpone la cronología, juega con el tiempo, introduce una epílogo.

Personajes apacibles, de facilidad y relajados, como el amigo Tomás, asistente lo más servicial en la realidad. El Hotel Welcom (también mencionado en "Avilés") se torna espacio mítico. Lo unívoco alcanza un relieve protagónico, determinante. Su seguimiento de tensión e intensidad, lo permite al relato irradiar un vigor que rompe sus propios límites. La anécdota parecería trivial. En el poblado de Cantulao, junto al mar, un dependiente de tienda se va a robar caballitos con su amigo el cuadre Florencio Rojas, "hombre tranquilo y duro y su carácter es leal y de improviso". Pero Florencio está casado con Irene, amante del dependiente, que casi presta a consecuencia del robo y manda una carta a la mujer por intermedio de otro amigo, Tomás y sale libre. Ya está en su casa cuando Héga Florencio y el pide un poncho porque hace frío. En la primera etapa de esta fuga, el dependiente lo acompaña. Sin proponérselo, se convierte en su cómplice, pues aún ignora que Horacio ha matado a Irene. Al saberlo, decide vengarse de quien le arribó a la amada y lo perdió; pero cuando va a matar al tiroides, se interpone entre ambos el sueño soldado por el pensamiento. El pensamiento impone los umbrales de ese sueño donde hay una mujer tendida...

En la novela, la travesía no se inició un 3 de marzo sino "el 12 de marzo". Muchos de los trabajadores despedidos en Chiloé eran obreros de azermadero: "Yo escogí la huida, y a través de pueblos lluviosos incendiados, solitarios, caseríos maduros en los que indefectiblemente uno se expone con los incesantes castigos de lluvia..."

Promociónicamente, algunos sitios designados por donde se escapaba el perseguido, verdadero doble del perseguido, se asocian a los que debió trascender el poeta en plena clandestinidad: en 1949 y que ahora cobran actualidad y se incorporan a la memoria colectiva, gracias al entusiasmo del fotógrafo Ramón Quichiyán ●

VIRGINIA VIDAL

"Un camino en la selva: viaje a la libertad", foto iniciativa del escritor Ramón Quichiyán, se concordó a partir de 1999 para conmemorar los cincuenta años de la salida clandestina del poeta perseguido. Vale la pena recordarla cuando se cumplen treinta años de la entrega del Premio Nobel a Pablo Neruda. El poeta salió de Hornopén al gran mundo. Allí llevó la última visión de su Chile natal, entre la belleza de la montaña y la selva, antes de iniciar el ascenso triunfal y recibir el reconocimiento de todos los pueblos.

Este maestro, escritor y cuento cuentos de Patrono, nos dice: "Mi mayor acariciado sueño de revivir la trayectoria de Pablo Neruda nació en mi temprana adolescencia cuando subía los cerros de mi zona y pensaba que el poeta había recorrido estos caminos, pero no se conmemoraba tan importante, pero olvidado suceso. Poco a poco se fue materializando la idea, obtuve la ayuda de la municipalidad y el apoyo del alcalde Octavio Casas González, de profesores, poetas, folcloristas y escritores regionales. Se ocurrió dirigir a los hermanos Flores, amigos que guardaron a Neruda al otro lado de la frontera. Uno de ellos, don Jovinal, tiene ahora ochenta y ocho años y el me ayudó a encontrar las huellas más exactas".

Por su parte, el hermano de don Jovinal nos dice: "Yo mismo le enseñé a andar a caballo a don Pablo. Claro que en ese momento, no sabía que era un mismo poeta perseguido por el gobierno. Mi hermano y yo hicimos un recorrido previo para desejar el camino y evitar accidentes. Yo temía que su caballo resbalara en las piedras mojadas, pues habían caído nieves tempranas. Supuse que era un señor importante, pero ignoraba quién era el viajero que se aventuraría por ese paso clandestino, bien conocido por contrabandista. Sólo después que pasamos la frontera y llegamos a San Martín de los Andes, empecé a tener idea. Cuando llegó allí, le hicieron una recepción triunfal".

El poeta llevaba un pasaporte falso que

Un camino en la selva de Pablo Neruda [artículo] Virginia Vidal

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un camino en la selva de Pablo Neruda [artículo] Virginia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)